



Universidad
Nacional
de Rosario

Facultad de Psicología
Trabajo Integrador Final

Interrogaciones acerca de la función terapéutica de la sublimación

Modalidad de presentación: Investigación Bibliográfica

Alumna: Candela Frey

Legajo: F-5381/3

D.N.I.: 40.838.308

Mail: freycandela@gmail.com

Docente Responsable: Dominguez, Maximiliano

-2024-

Agradecimientos

A mi familia, Luchi, Mamá y Papá, que nunca dudaron de mí y acompañaron con amor y paciencia cada paso. Gracias por confiar y no dejarme bajar los brazos.

A mi abuela Pile que por cada examen que rendí prendió una vela, hoy me acompaña desde el cielo.

A mi abuela Marita que celebró cada logro como si fuese suyo. A los amigos que me regaló esta facultad, esto no hubiese sido posible sin esta red de amor y solidaridad que forjamos hace tantos años.

A mis amigas que conservo desde los cuatro años con las que sigo compartiendo la vida, en especial Pipi y Solci. Gracias por ser sostén y alegría. A mis amigos que en poco tiempo se transformaron en personas muy valiosas para mí, es un placer compartir el vuelo.

A mi familia, la de sangre y la que elegí con el corazón, gracias por el amor infinito y la incondicionalidad.

*Por último, gracias a los docentes que sembraron esperanza y motivación en
mi
alma*

Índice

1

Resumen 4 Introducción 5 Objetivos 7 Desarrollo 8

Sublimación, síntoma y pulsión 8 Arte y sublimación 11 Consideraciones finales 14

Bibliografía 15

“Descubrí que podía decir las cosas con color y formas, cosas que no podía decir de otra manera porque no encontraba las palabras.”

Georgia O’Keeffe

Resumen

El presente escrito tiene como objetivo dar cuenta acerca de la función terapéutica de la

sublimación, su vinculación con la pulsión, el arte y el síntoma. Para ello se enmarcará dentro de una selección de textos de la obra de Freud y se tomarán aportes de dos tesis: “Sublimación: una mirada psicoanalítica del arte” de Diorella Russomanno y “Las prácticas artísticas y el encuentro terapéutico: una mirada desde el psicoanálisis” de Rosa Bentancur Sanz. Luego del recorrido, no se logró verificar que la sublimación posea una función terapéutica, aunque fue posible comprobar que la sublimación vehiculizada en creaciones artísticas implica un movimiento placentero para el yo.

Palabras clave: psicoanálisis – pulsión – sublimación – arte – función terapéutica 4

Introducción

El tema elegido para desarrollar el presente Trabajo Integrador Final es el proceso

terapéutico psicoanalítico y sublimación. Para demarcar y circunscribir el campo de la temática planteada se propone interrogar acerca de la función terapéutica de la sublimación ciñendo las definiciones de sublimación presentes en los siguientes textos de Freud: *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*, *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, *Tres ensayos de teoría sexual* y el popular *Caso Dora*. En este sentido, la perspectiva teórica desde la cual se realizará esta investigación será el psicoanálisis freudiano. De igual modo, se tomarán aportes de diversas obras, como, por ejemplo, “Sublimación: una mirada psicoanalítica del arte” de Diorella Russomanno y “Las prácticas artísticas y el encuentro terapéutico: una mirada desde el psicoanálisis” de Rosa Bentancur Sanz.

Dentro de la teoría psicoanalítica freudiana de 1914, se entiende a la sublimación como un posible destino de la pulsión, esta última definida por Freud (1984) como:

un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (p.117)

En cuanto al concepto de sublimación, Freud (1972a) plantea, en su quinta conferencia, que se produce una inhibición en la meta de algunas pulsiones para que esa satisfacción sea conciliable con la cultura y las valoraciones sociales, las mociones infantiles reemplazan su meta por una superior que ya no es sexual.

En la conferencia 23 *Los caminos de la formación del síntoma* se menciona, como una de las maneras de sublimar, al arte (Freud, 1991). Ante esto último, se produce un camino de regreso de la fantasía a la realidad a través de la creación del artista. Continuando en esta línea, Sanz (2020) plantea que:

A estos efectos, el hecho de hacer conscientes contenidos o vivencias inconscientes otorga la posibilidad de posicionarse desde otro lugar en relación a los mismos. El énfasis se encontraría principalmente en los movimientos y en el proceso que realiza el sujeto para llegar a la expresión de sus deseos por medio de una actividad artística. (p.17)

Por otra parte, Freud (1972b) menciona que “(...) los síntomas neuróticos son formaciones sustitutivas de ciertas operaciones de represión que hemos consumado en el curso de nuestro desarrollo desde el niño hasta el hombre de cultura” (p.122)

Luego de este pequeño desarrollo surgen los siguientes interrogantes: ¿sería entonces la sublimación un destino pulsional más satisfactorio que la represión y por consiguiente no habría síntoma? Si la actividad artística es sublimatoria e implica un proceso en el que hay un reposicionamiento subjetivo, ¿puede considerarse la sublimación como un proceso terapéutico?

Por lo tanto, este trabajo intentará encontrar y aproximarse a posibles respuestas sobre si la sublimación puede cumplir una función terapéutica. De este modo, se pretende articular la teoría desarrollada por Freud con los aportes de nuevas investigaciones que realizan una interpretación acerca de fenómenos que podrían considerarse sublimatorios como por ejemplo el arte, la escritura y la música. Para lograrlo, la modalidad de escritura elegida para la presente es investigación bibliográfica, dado que, la misma es la que resultará más nutritiva para el desarrollo del objetivo contemplando que permite considerar los escritos del creador del psicoanálisis como también interpretaciones que surgen de nuevos autores psicoanalistas contemporáneos que, en su práctica profesional encontraron nuevas significaciones acerca de este fenómeno que es la sublimación.

En cuanto a los criterios de selección del material a analizar para la realización de la siguiente investigación de tipo bibliográfica se propuso la elección de Freud como principal autor de referencia. El concepto sublimación tiene aparición dentro de toda la obra del padre del psicoanálisis en distintas etapas y es un concepto muy variable, debido a que no se trata de un desarrollo de teoría a modo evolucionista sino ensayística. Por lo cual resultó pertinente circunscribirse a las definiciones que permitirían hacer lazo con los objetivos propuestos. En este sentido se seleccionaron definiciones que establecieran a la sublimación como un atributo porque, de algún modo, allí residiría la posibilidad de considerar su carácter terapéutico y a su vez su íntimo vínculo con el arte, la pulsión y el síntoma. Por su parte, los nuevos aportes fueron seleccionados a causa de que retoman a Freud en su letra original, realizan una lectura innovadora de la sublimación y desarrollan ampliamente su relación con el arte. En el caso de Sanz se vislumbra una intención de pensar las prácticas artísticas y el espacio terapéutico psicoanalítico. Las primeras consideradas como movilizadoras de movimientos subjetivos. En cuanto a lo propuesto por Russomanno, se desarrolla el vínculo entre psicoanálisis y arte teniendo como eje la sublimación y la teoría pulsional. Las dos tesis antes mencionadas aportan un sostén a la problemática debido a que desarrollan en profundidad los aspectos sublimatorios en distintas producciones artísticas, a la vez que describen la incidencia que tiene el arte en los sujetos y sus efectos terapéuticos.

Se considera, que en el campo del psicoanálisis resulta pertinente investigar acerca del concepto de la sublimación porque podría permitir la creación de dispositivos que incluyan prácticas relacionadas al arte que abran camino a un reposicionamiento subjetivo.

Objetivos

Objetivo general:

- Examinar acerca de la función terapéutica de la sublimación y la relación con la pulsión y el síntoma.

Objetivos específicos:

- Explorar el vínculo entre sublimación, síntoma y pulsión.

- Indagar acerca de los efectos terapéuticos que tienen las prácticas artísticas. 7

Desarrollo

Sublimación, síntoma y pulsión

Para hablar de sublimación es necesario hacer referencia a lo que se considera por pulsión. Es preciso aclarar que Freud debido al modo de escritura ensayística acuñó

varias significaciones al término, a pesar de lo mencionado, la siguiente investigación se circunscribirá a la definición propuesta en el texto *Pulsiones y Destinos de pulsión* (1984):

(...) la pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (Freud, 1984, p.117)

Se trata de un concepto, una noción o idea que se construye, que aparece en el límite, en la frontera, entre lo que se considera anímico y lo somático, allí es donde se lo puede ubicar. Existen estímulos que provienen del interior del cuerpo, que se encuentran representados, figurados, que aparecen a modo de necesidades que reclaman ser satisfechas, se trata de un estímulo pulsional que adquiere una fuerza constante. Esa fuerza obtiene una exigencia de trabajo, que se traduce en un mandato de movimiento. Por consiguiente, la única manera de ser satisfecha, es alcanzando la meta adecuada a ese estímulo. El vehículo para alcanzar dicha meta es el objeto, pero he aquí una aclaración, el objeto siempre se mantiene variable, no existe un objeto unívoco o adecuado para la pulsión, es lo que diferencia a la pulsión de lo que es un instinto. El objeto puede ser cualquiera, pero ninguno a la vez. Esto último debido a que “Lo propio de la sexualidad en el ser humano, como lo señala Freud, es que no posee vías de satisfacción únicas, idénticas para todos y determinadas desde un principio por la constitución orgánica del individuo” (Gerber, 2001, p.3) Agrega el autor que “(...) lo propio de lo humano es la ausencia del objeto que asegure la satisfacción plena” (Gerber, 2001, p. 2)

Se logran identificar ciertos elementos de la pulsión, los cuales le otorgan sentido. Estos son: esfuerzo, meta, objeto y fuente. En relación al esfuerzo, se trata del conjunto de fuerzas que conforman a la pulsión, en este punto se retoman aclaraciones anteriores respecto del carácter esforzante que posee la pulsión. La misma se mantiene operante en el sentido de la meta, esta última se ajusta a la búsqueda insaciable de satisfacción. (Russomanno, 2020) En cuanto al objeto, se propone como aquello que resulta como medio para alcanzar la meta y puede que se localice al interior del cuerpo o en el exterior del mismo, como se mencionó anteriormente permanece variable, aunque se mantiene constante en cuanto a que siempre persigue la meta. Finalmente, la fuente, se considera un proceso somático que proviene del interior del cuerpo o bien, de un órgano. Dicho estímulo adquiere una representación en la vida anímica mediante la pulsión. (Freud, 1984)

Sucede que a veces la meta o el objeto que vehiculiza el alcance a esa meta no puede ser alcanzada debido a restricciones que impone la cultura, por tal motivo, resulta necesario que esa meta originaria, sea modificada, o bien el objeto sea trasmutado para así poder acceder a la satisfacción pulsional. Esta operación es denominada sublimación. Freud la define, explícitamente como “esta facultad de permutar la meta sexual originaria por otra, ya no sexual, pero psíquicamente emparentada con ella (...) En oposición a esta desplazabilidad en que consiste su valor cultural” (Freud, 1992a, p.168).

En consecuencia, la meta y el objeto, como elementos pulsionales, resultan variables y “se verán afectados en forma y recorrido en relación a las distintas historias de vida” (Russomanno, 2020, p.8).

Es así que la pulsión puede tomar muchos destinos, uno de ellos es la sublimación, este concepto aparece a lo largo de la obra de Freud y adquiere distintas significaciones y atribuciones. En *Tres ensayos de teoría sexual* (1992b) se define a la

sublimación como “desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas” (Freud, 1992b, p.161) En el popularmente conocido caso *Dora* se menciona cómo, la sublimación implicaría modificar por otra la meta original, que resulte ‘más elevada’ (Niklas, Ochoa, 2012). En este último punto, se recupera la quinta conferencia, en la cual Freud aclara que en la sublimación sucedería que “la energía de mociones infantiles de deseos, no es bloqueada, sino que permanece aplicable, si a las mociones singulares se les pone, en lugar de la meta utilizable, una mayor que eventualmente ya no es sexual” (Freud, 1972a, p.49-50). Se recupera a Freud: “(...) la sublimación (...) es capaz de permutar su meta inmediata por otras, que pueden ser más estimadas y no sexuales” (Freud, 1972a, p.72). Se hace referencia a las anteriores citas con el fin de poner un asunto de manifiesto, cada vez que Freud alude a las metas a las que se dirige la pulsión luego de tomar el camino de la sublimación, lo hace utilizando adjetivos como: ‘más elevada’, ‘una mayor’, ‘más estimadas’ por lo cual resulta evidente que es el mismo Freud el que le otorga un atributo, si se quiere, superior a las metas que reemplazan la meta originaria, precisamente porque adquieren un valor cultural.

Siguiendo en esta misma línea, Russomanno (2020) retoma que el mecanismo sublimatorio implicaría movilizar la energía pulsional que originariamente se dirigía a una meta, a otra, pero aclara que la intensidad de la pulsión y su nivel satisfactorio, no resultan afectados. En cuanto a características que se pueden atribuir a la sublimación, Freud en *Pulsión y destinos de pulsión* hace alusión a la nueva meta pulsional y expone cómo esta queda al servicio de “desarrollos culturales” (p.219) a la vez menciona que la fuerza pulsional reclama por una satisfacción aunque desfigurada, en este sentido, esta satisfacción sustitutiva puede resultar gracias a la creación de los humanos, como por ejemplo mediante disciplinas como el mito, la creación literaria y las artes plásticas. (Freud, 1984)

La sublimación permite una satisfacción en la realidad y por ende una conciliación de mociones pulsionales con la cultura. Menciona Freud (1991b) que en la creación artística el hombre halla satisfacción de pulsiones y esto provoca un afecto similar al que si esas pulsiones hubiesen sido cumplidas real y objetivamente, es decir sin pasar por un cambio de meta. Entonces se interpreta que esta sublimación, debido al afecto que provoca, es placentera para el yo.

En esta misma línea, Freud (1972a) menciona cómo las predisposiciones al arte, por parte de un sujeto, constituyen aún un enigma para el psicoanálisis. En este punto aporta que, en el momento en el que la persona que se halla enemistada con la realidad y tenga dotes artísticos, podrá figurar sus fantasías en obras de arte en vez de tomar el camino del síntoma, es decir, logra escabullirse de la neurosis y mediante ese rodeo recupera su vínculo con la realidad. A pesar de lo mencionado, a continuación, él mismo aclara: puede ser que esa satisfacción pulsional, mediada por el arte o la producción artística, no alcance o sea fallida, entonces sucederá que la libido hará un camino de regresión y se ocupará de reanimar deseos infantiles y en este sentido, también reanimará la neurosis. Dicho de otro modo, existen satisfacciones pulsionales que resultan frustradas debido a las limitaciones de la cultura, entonces la libido emprende el camino de la regresión a etapas anteriores. La libido invierte fantasías pertenecientes a alguna etapa sexual anterior y debido a esta sobre carga libidinal, estas fantasías reclaman su satisfacción ahora en la realidad. Entonces el yo debe reprimirlas, acto seguido, estas últimas resultan desfiguradas y así, encuentran su satisfacción en el síntoma (Freud, 1991).

De este modo, Freud en su conferencia 23 considera al síntoma como:

(...) actos perjudiciales o, al menos, inútiles para la vida en su conjunto; a menudo la persona se queja de que los realiza contra su voluntad, y conllevan displacer o

sufrimiento para ella. Su principal perjuicio consiste en el gasto anímico que ellos mismos cuestan y, además, en el que se necesita para combatirlos. (Freud, 1991, p.326)

Por eso el síntoma es una satisfacción, pero sustitutiva. La particularidad que adopta el síntoma es que son actos perjudiciales o inútiles para la vida de la persona y generan displacer. A su vez, implican un gran gasto energético, en principio para sostener el síntoma y en segundo lugar, porque la persona padece ese síntoma. Otro aspecto perjudicial es que esa libido ocupada en el síntoma no logra estar disponible para ser dirigida a otros aspectos de interés de la vida de esa persona (Freud, 1991). Se localiza así una diferenciación entre síntoma y sublimación. Aunque los dos implican satisfacción pulsional, el síntoma resulta perjudicial para el yo, en cambio la sublimación comprende una salida placentera para el yo.

En cuanto a lo que corresponde a la sublimación y el síntoma, Antelo (2013) advierte que se puede vincular la sublimación a la facultad de fundación de una operación que establezca un lazo con el medio, con lo social, esto se configura en un modo de goce que le permite al yo tomar otro camino que no sea mediante las inhibiciones, síntomas y angustias.

No obstante lo enfatizado anteriormente, Freud (tal como se citó en Sanz, 2020) realiza una pertinente aclaración mencionando que, aunque a la sublimación se le otorguen ciertos atributos que indicarían un camino más placentero para la persona, la sublimación tiene una limitación y es que, para que suceda, se requiere de alguna habilidad especial por parte del hombre, esto hace que no resulte viable en todos los casos.

(...) sólo es asequible para pocos seres humanos. Presupone particulares disposiciones y dotes, no muy frecuentes en el grado requerido. Y ni siquiera a esos pocos puede garantizarles una protección perfecta contra el sufrimiento; no les procura una coraza impenetrable para los dardos del destino y suele fallar cuando la fuente del padecer es el cuerpo propio. (Freud tal como se citó en Sanz, 2020, p.17)

Es decir, a pesar de que la sublimación sea un camino más placentero para el yo, en ningún plano puede considerarse que el yo no esté exento de la formación de síntomas.

Arte y sublimación

Freud (tal como se citó en Gerber, 2001) crea el concepto de sublimación para lograr dilucidar algunas cuestiones, como ser actividades que en realidad se encontrarían incentivadas por un deseo que no se dirige de modo explícito a una meta que es sexual. En este sentido, se trata de actividades relacionadas con creaciones artísticas, investigación y, en algún punto, actividades que son muy valoradas socialmente.

Es así que las personas producen algo novedoso en distintas disciplinas artísticas. Vale aclarar que por momentos las obras creadas por el hombre parecerían no tener vínculo alguno con la vida sexual, pero no hay que olvidar que poseen una fuente sexual y, a su vez, se encuentran impulsadas por energías que provienen de la pulsión sexual. Es decir, a pesar de que la operación sublimatoria establezca un cambio de objeto y meta y esto posibilite y abra camino a otro tipo de satisfacción distinta de la exclusivamente sexual, siempre estará vinculada a esta. (Gerber, 2001) Es importante retomar la idea acerca de que siempre en el proceso sublimatorio estarán muy presentes las valoraciones sociales.

En concreto, Laplanche y Pontalis (tal como se citó en Sanz, 2020) plantean que:

las tensiones provocadas tienen fines que, si bien en apariencia no se relacionan con la sexualidad, encuentran su fuerza en pulsiones sexuales, pero que, por generar displacer en caso de su cumplimiento, deben desviarse de su meta original –se subliman para lograr satisfacción por medio de una actividad valorada socialmente, como por ejemplo las actividades artísticas o intelectuales. (p.17)

Las tensiones que devienen acumuladas en base a conflictos pulsionales provocan insatisfacciones, esto lleva a movimientos internos que aclaman por una satisfacción para poder así, aliviar la tensión. Esto último resulta placentero para el yo. En este punto, se retoma a Sanz (2020) quien realiza una apreciación, ella comprende que las actividades artísticas lograrían proceder como mediadoras en el proceso de transformación del displacer interno a través de realizar una materialización en la realidad, es decir, una intervención en la realidad. ¿Cómo resultaría esto? A través de una práctica artística. Anzieu (tal como se citó en Sanz, 2020) aporta que la obra se convierte en una creación que hace que sea tangible el cumplimiento del deseo, que es propio de la ilusión,

lo hace traduciendo realidades psíquicas internas en una representación externa. Se puede pensar, en algún punto, que la incomodidad o displacer del creador ante algunos elementos internos del psiquismo se transforma en placer cuando esos elementos aparecen figurados, ahora, en objetos exteriores.

Las producciones artísticas influyen en el punto en que impactan en la persona y le permiten crear un cambio que sea significativo acerca de su perspectiva del mundo y sobre sí mismo. El arte otorga a las personas, la oportunidad de fundar una realidad imaginal, que les brinde la posibilidad de observar desde otro punto de vista, aquellas vicisitudes o situaciones a las que deben hacer frente, para, de esta manera, inscribirlo en la vida misma, pero agregando una perspectiva innovadora. “El proceso artístico permite conectar con la capacidad que todos tenemos de hacer y de transformar nuestra realidad” (Knill, Levine & Levine tal como se citó en Zecevic, 2021, p. 1).

Mediante prácticas artísticas se instaura una apropiación de la realidad. Es así que el arte es una herramienta para la vida, se constituye en un medio según el cual la persona crea, transformándose a sí misma y al medio en el que habita. Las prácticas artísticas y las producciones artísticas conforman un vehículo magnífico para aportar a que se desarrollen y complazcan las pulsiones inherentes al yo, pero sin coartarlas o inhibirlas. (Palacios, 2007)

Zecevic (2021) menciona que la importancia de lo artístico se atribuye al hecho de que brinda un medio de satisfacción, ya que mediante la sublimación en sus bases artísticas se logran enfrentar exigencias culturales. El arte permite la liberación de tensiones en el quehacer artístico y responder a limitaciones establecidas por la cultura. Lo artístico es un canal para transformar tensiones pulsionales en una energía

11

equilibrada que otorga bienestar. La sublimación ayuda a las personas a tolerar las vicisitudes de la vida y las normas impuestas por la cultura, debido a que vehiculiza la satisfacción desde lo artístico.

Dentro de este orden de ideas, se recupera a Sanz (2020) quien evoca la importancia y lo beneficioso de realizar una intervención en la realidad, mediante prácticas artísticas, que otorgue a los sujetos, una ganancia de placer, ya que como menciona Freud (tal como se citó en Sanz, 2020, p.18) “el arte ofrece (...) satisfacciones sustitutivas, que si bien son ilusiones respecto de la realidad, mas no por ello menos efectivas psíquicamente, merced al papel que la fantasía se ha conquistado en la vida anímica” Esto mismo sucede en los sueños y en el juego, la producción artística brinda recursos a las personas para que estas logren apropiarse de sus deseos o frustraciones de una manera más amena y que sea conciliable con la sociedad en la que viven y se desarrollan. Expone Sanz (2020) cómo el crear otorga alegría porque permite la expresión y a su vez transforma la realidad. Crear provoca placer porque permite una elaboración subjetiva en la que la persona tiene un rol activo. Siguiendo en esta línea, la autora expone su perspectiva en relación al concepto de sublimación, menciona que “es posible pensarlo como un acto de sublimación que como acción interpela al cuerpo en su totalidad, implicando por lo tanto a la subjetividad.” (p. 17) En este sentido se destaca que cuando un sujeto realiza una obra, lo hace mediante su cuerpo: sus manos son vehículo para pintar, escribir o esculpir, su cuerpo es canal para la danza y actuación y su voz el medio para cantar. Resulta interesante en este punto recuperar la definición de pulsión y como la noción de cuerpo está íntimamente vinculada a ésta. Precisamente debido al carácter fronterizo de la pulsión entre lo psíquico y lo somático y respecto a que la pulsión representa una medida de trabajo que se impone a lo anímico debido a su trabazón con lo corporal (Freud, 1984) es decir, el cuerpo es intrínseco al concepto de pulsión pero a su vez está estrechamente relacionado al de sublimación si se consideran, por ejemplo, las prácticas artísticas.

Hasta aquí se expuso como la producción artística resulta placentera para el yo,

aunque es pertinente referirse a lo que se considera por efecto terapéutico, Freud (1986) en este punto manifiesta:

Mociones de deseo que nunca han salido del ello, pero también impresiones que fueron hundidas en el ello por vía de represión, son virtualmente inmortales, se comportan durante décadas como si fueran acontecimientos nuevos. Sólo es posible discernirlas como pasado, desvalorizarlas y quitarles su investidura energética cuando han devenido conscientes por medio del trabajo analítico, y en eso estriba, no en escasa medida, el efecto terapéutico del tratamiento analítico. (p.69)

En otras palabras, el efecto terapéutico radica en el movimiento que se produce en el trabajo analítico, acerca de sustraer la energía o libido que estaba vinculada a representaciones que permanecen en el ello para poder percibir las luego como pasado y mediante el método por excelencia del psicoanálisis, que es la asociación libre devengan conscientes. Este último movimiento no sucede en la sublimación, es decir, el mecanismo sublimatorio se caracterizaría por ser inconsciente, no implica el hecho de hacer conscientes representaciones luego del proceso de percibir las como pasado, por el contrario, implica una satisfacción pulsional en la realidad de pulsiones que sufrieron un cambio de meta u objeto, en este punto radica su carácter: la pulsión original, permanece inasequible a la consciencia.

Dentro de este orden de ideas, cabe recuperar una investigación: “La sublimación a través de la producción lírica de la música Rap y su relación con procesos de callejización en la adolescencia.” Se considera a la misma debido a que realiza un análisis acerca de los efectos de la sublimación a través de una producción artística, en este caso, la creación de rimas en el Rap y a su vez cómo se vincula ésta producción a los procesos de callejización durante la adolescencia. Es en este sentido que resulta

12

relevante, gracias a que se realiza una exploración de la sublimación figurada en la creación artística. La investigación se encuentra basada en el seguimiento de un proyecto desarrollado en Ecuador llamado “escuela de arte y comunicación popular”. El mismo constaba en “la educación integral con comunidades de riesgo a través de espacios de resiliencia por medio del arte lúdico para el desarrollo de múltiples competencias-capacidades individuales y colectivas” (Huachi, 2015, p.52). Allí se implementó un taller de creación musical, más específicamente Rap y Hip Hop. Los adolescentes que accedían se encontraban bajo riesgos económicos, sociales, psicológicos y asociados a procesos de callejización. Se pudo observar claramente que, mediante las rimas, se abrió un camino a la sublimación de sentimientos, emociones y sensaciones. Específicamente, en cuanto a la producción musical, permitió “viabilizar experiencias, sentimientos y emociones que se relacionan a problemáticas individuales, familiares y sociales.” (Huachi, 2015, p.66) Luego de las producciones se realizaron entrevistas semiestructuradas en las que los adolescentes expresaban que impacto había tenido sobre ellos la herramienta artística de la rima. En cuanto a los testimonios, los adolescentes manifestaron que a la hora de componer o rapear y compartir su arte se sentían ‘libres’, ‘alegres’, ‘motivados’, ‘reflexivos’ y ‘capacitados a expresar sus sentimientos negativos como positivos’. También aludieron que podían rapear acerca de lo que sucedía en las calles y lo que veían en otras familias. Mencionaron que el Rap y Hip Hop eran una herramienta de escape, desahogo, de historización y establecían la posibilidad de inscribir una temporalidad: lo que fue antes, ahora y alguna hipótesis acerca del futuro (Huachi, 2015).

Huachi (2015) plantea que se manifestó la sublimación mediante las rimas. La música se inscribió como un vaivén, como una fuente de energía que empujó a los

adolescentes a transitar y apropiarse de una manera diferente de lo que viven día a día, sus sentimientos, emociones e historia. La producción lírica evoca un efecto psíquico y corporal, debido a que se trata de una producción artística que engrana distintas dimensiones del sujeto como, por ejemplo, subjetivas y culturales. Dentro de este orden de ideas, en la producción de rimas, se establece un discurso subjetivo, se elabora la temporalidad, se trata de una construcción y una reapropiación del atroz proceso de callejización. Por su parte, el lenguaje adquiere un papel protagonista, estrechamente vinculado al placer, a la satisfacción pulsional. En el marco de esa investigación, la producción artística es un medio que permite decir, ser escuchado, escucharse.

Recapitulando, Freud menciona que el efecto terapéutico se encuentra circunscripto al trabajo analítico, ahora bien, la herramienta fundamental para el trabajo analítico es la asociación libre, la cual, se encuentra mediada por la palabra, en este sentido, resulta factible poder contemplar el hecho de que durante la investigación citada anteriormente, además del seguimiento de talleres de producción artística, se llevaron a cabo grupos de discusión y entrevistas semiestructuradas, con el fin de “profundizar en la percepción individual y grupal de los participantes sobre el taller realizado y sobre lo que es la producción lírica de la música Rap para los mismos” (Huachi, 2015, p.63) En este sentido se realizó una elaboración de las creaciones artísticas y se vió reflejada la intrínseca relación que tenían las mismas con la historia personal de cada uno. Al mismo tiempo se recuperaron las consecuencias positivas que tuvo la producción lírica. Se localiza de esta manera, gracias a la palabra, un punto de encuentro entre la sublimación y lo que puede ser considerado como efecto terapéutico para el psicoanálisis.

Consideraciones finales

Luego del presente recorrido por algunos pasajes de la obra de Freud y los aportes de las tesis consultadas acerca de la sublimación, sus posibles efectos terapéuticos y el arte, no resulta posible asegurar que la sublimación posea efectos terapéuticos o tenga alguna función terapéutica.

En cuanto a lo que refiere a la relación entre síntoma, pulsión y sublimación, es menester aclarar que no se puede ubicar a la sublimación en un lugar de ideal y pretender que por ese motivo se evitará la formación de síntomas, ya que a pesar de que la sublimación emprenda una modificación en la meta u objeto de satisfacción pulsional, debido al alejamiento de sus fuentes exclusivamente sexuales o agresivas, puede resultar de igual manera insatisfactoria para el sujeto. En este punto, se recupera a Freud (como se citó en Sanz, 2020) quien menciona que la sublimación tampoco es capaz de propiciar una protección inmejorable, insuperable, contra el sufrimiento y las vicisitudes de la vida por las que puede pasar una persona. Fue posible pesquisar como, para los autores citados, la sublimación y a su vez las producciones artísticas, producen efectos placenteros en la persona como ser la auto liberación, expresión o figuración de sus deseos, frustraciones y fantasías inconscientes que pertenecen a lo más íntimo de su yo. Sucede pues, que la sublimación es un camino placentero para el yo, debido a que establece un nexo entre las pulsiones y la realidad, encarna una satisfacción pulsional estableciendo un vínculo con la sociedad y una conciliación -de esas mociones- con la

cultura. En otro orden de cosas, aunque la sublimación acontezca, es posible que luego esa satisfacción pulsional no sea suficiente y emprenda el camino de la regresión y, por tanto, a la formación de síntomas.

Se vio reflejado cómo algunos autores aseguran que existe un movimiento subjetivo, debido a que el yo -encargado de mediar entre el Super Yo, Ello e influjos exteriores- logra una conciliación por medio de una obra artística, lo cual implica un rol activo de la persona, debido a que el arte es un proceso de creación que implica una intervención en la realidad. El hecho de crear o realizar una producción artística, conlleva en sí una acción que involucra al propio cuerpo.

Recapitulando, Freud mencionaba que el efecto terapéutico, entre otras cosas, radica en el hecho de que mociones de deseo pertenecientes al ello devengan conscientes debido al trabajo de análisis. En relación a la problemática expuesta, no resulta factible asegurar que la sublimación tenga un efecto terapéutico o pueda adquirir una función terapéutica, debido a que el carácter de la sublimación radica en no ser asequible para la consciencia. La sublimación logra una satisfacción pulsional debido a que implica un cambio de meta y/u objeto. Aunque esa satisfacción esté encarnada en una producción artística, resulta placentera para el yo debido a que, precisamente, se encuentra apartada lo suficiente de su meta y/u objeto original.

Ahora bien, es menester recuperar el dispositivo consultado en el curso de la investigación, el mismo fue llevado a cabo en el marco de un taller que utilizó como herramienta artística la producción musical, en especial Rap y Hip Hop. Lo que interesa destacar es el hecho de que posteriormente a la producción se realizaron entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión, en los cuales se interpretaron las rimas y pudo arribarse a la idea de que existió un proceso de sublimación como también de elaboración e interpretación del arte. En este sentido, la palabra cobró mucho protagonismo, debido a que fue la manera de constatar que efectivamente la producción lírica de la música Rap colaboró por ejemplo en la disminución de inseguridad o inestabilidad emocional. Es decir, tuvo un impacto positivo en la vida de los adolescentes. A pesar de que Freud circunscribe el efecto terapéutico al trabajo analítico, queda abierto el interrogante acerca de si es posible pensar en la construcción de dispositivos creados desde una perspectiva psicoanalítica, que vinculen el arte, la sublimación y a su vez se complementen con el trabajo analítico.

14

Bibliografía

Antelo, M (junio, 2013). La supuesta felicidad de la sublimación. *Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, (26) Recuperado de:
<https://revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/PkvOnxaXWu6l1kuIVHv2wvdgo9cP7WkbEp8PfobN.pdf>

Bornhauster, N y Ochoa, D. (2012). Los derroteros de la sublimación en la obra freudiana. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 32 (116). doi:
<https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352012000400006>

Canosa, J, López, E, Mundiñano, G y Perak, M. (2019) La sublimación en las obras de Freud y Lacan. Hipótesis preliminares acerca de la relación entre sublimación y creación. *Anuario de Investigaciones*, 26, 225-239. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/journal/3691/369163433023/369163433023.pdf> Freud, S. (1972a). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En *Obras Completas, tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1972b). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En *Obras Completas, tomo XI*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1984). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas*, tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). 31° Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. En *Obras Completas, tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu. Freud, S. (1991a). 23° Conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En *Obras Completas*, XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1991b). Tótem y Tabú y otras obras. En *Obras Completas*, tomo . Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992a). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En *Obras Completas*, tomo IX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1992b). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*, tomo VII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gerber, D. (2001). Creación y sublimación. *Acheronta*, 14. Recuperado de: <https://www.acheronta.org/acheronta14/creacion.htm>
- Huachi, Y. (2015). La sublimación a través de la producción lírica de la música Rap y su relación con procesos de callejización en la adolescencia. (Tesis de pregrado). Universidad Católica del Ecuador. Facultad de Psicología. Ecuador.
- Lozano, M y Escalantes, H. (2020). La escritura, ¿una posible herramienta en la prevención del suicidio?. *Límite (Arica)*, 15. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652020000100210>
- Palacios, L. (2007). Sublimación, arte y educación en la obra de Freud. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 9 (2) Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/802/80290202.pdf>
- Ricoeur, P (2019). Freud: una interpretación de la cultura. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.
- Russomanno, D. (2020). Sublimación, una mirada psicoanalítica del arte. (Trabajo final de grado). Universidad de la República Uruguay, Uruguay.
- Sanz, R. (2020). Las prácticas artísticas y el encuentro terapéutico: Una mirada desde el psicoanálisis (Trabajo final de grado). Universidad de la República Uruguay, Uruguay.
- Zecevic, L (2021). Proceso de Sublimación en artistas plásticos contemporáneos de Lima. (Trabajo final de grado). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú.